

FRANK WILKINSON: INSTITUCIONALISMO Y ANÁLISIS LABORAL¹

FRANK WILKINSON: INSTITUTIONALISM AND LABOUR ANALYSIS

Albert Recio y Josep Banyuls²



Frank Wilkinson (1934-2021) fue, hasta cierto punto, un académico atípico. Nacido en una familia humilde de mineros del condado de Derbyshire (Reino Unido), tuvo que abandonar sus estudios a los 15 años y entrar en la vida laboral típica de una persona de clase obrera. Trabajó en la agricultura, de cocinero (durante tres años de servicio militar, cuando este era obligatorio en el Reino Unido) y de metalúrgico. Fue gracias a los programas educativos establecidos para dar oportunidades a trabajadores que pudo realizar, con el apoyo de Ken Coates³, estudios universitarios, graduarse en Oxford y acceder, a una edad relativamente avanzada, a la docencia en la Universidad de Cambridge⁴.

Su producción intelectual estuvo marcada por su implicación social y en los debates del mundo real. Cambridge era en aquellos tiempos un centro de enorme producción y debate de economía heterodoxa, seguramente el mejor lugar donde podía progresar en los problemas que más le interesaban. Desde sus inicios fue uno de los editores del *Cambridge Journal of Economics*, seguramente la más importante revista académica heterodoxa. Y fue, asimismo, junto a Werner Sengerberger, François Michon y Sebastiano Brusco, el principal promotor del *International Working Party on Labour Market Segmentation* (IWPLMS) en 1979. Inicialmente era un encuentro, en Cambridge, de estudiosos de la economía laboral para debatir sobre el enfoque de la segmentación, pero que consiguió consolidarse como un encuentro anual que continua en la actualidad (solo se ha interrumpido por las restricciones de movilidad a causa de la COVID-19). A su alrededor se generó un nutrido grupo de analistas del mundo laboral, no sólo economistas (como Jill Rubery, Damian Grimshaw, Antonella Picchio etc.) sino también sociólogos (Brendan Burchell) y especialistas en derecho laboral (Simon Deakin), algo explicable porque sus trabajos tenían siempre un enfoque multidisciplinar que facilitaba el diálogo con personas de diferente procedencia académica.

¹ Para realizar esta nota hemos tenido especialmente en cuenta el magnífico artículo de Rubery, *et al.*, (2002).

² albert.recio@uab.cat; josep.banyuls@uv.es

³ Ken Coates (1930-2010) fue otro activista e intelectual obrero. Minero de profesión se convirtió en uno de los más interesantes pensadores de la izquierda británica.

⁴ La trayectoria educativa de Frank Wilkinson es en parte deudora de un período en el que había intentos serios para promover la promoción intelectual de la clase obrera. Contrasta con la experiencia reciente en muchas Universidades españolas donde se ponen trabas a la posibilidad de compaginar estudios y trabajo en un proceso de vuelta a un viejo clasismo que parecía superado.

Frank Wilkinson era una persona de profundas convicciones igualitarias. Y ello se percibía en el trato que daba a las personas que acudían a él sin grandes atributos académicos. Lo pudimos percibir cuando alguno de nosotros tuvo la oportunidad de participar en el IWPLMS y fuimos acogidos con calidez y respeto, a pesar de nuestro limitado pedigrí académico y nuestro, aún más pobre, dominio del inglés. Lo experimentó nuestra querida Maribel Mayordomo, que lo tuvo de tutor en su estancia en Cambridge mientras elaboraba la tesis doctoral (Mayordomo, 2002). E impregnó el ambiente del IWPLMS como un espacio de debate libre. Una aportación poco habitual en muchos espacios del mundo académico competitivo.

En el artículo de Jill Rubery *et al.*, (2022), se resume su producción intelectual en cuatro grandes temas en los que trabajó con profusión: el problema de la inflación y la distribución de la renta (Wilkinson y Turner, 1972; Wilkinson 2012), la segmentación del mercado laboral (Elbaum y Wilkinson, 1979; Wilkinson, 1981), el análisis de los sistemas productivos (Wilkinson, 1983) y la determinación de los salarios, la productividad y la regulación laboral (Brosnan y Wilkinson, 1988; Deakin y Wilkinson, 1991, 2005). En todos ellos predomina un enfoque institucionalista, del que después hablaremos. Como el artículo que acabamos de indicar presenta una panorámica del conjunto de su obra, nosotros nos centraremos en glosar solo dos cuestiones: el debate sobre la segmentación laboral y el texto sobre sistemas productivos que presentamos a continuación, ambos íntimamente relacionados entre sí.

EL DEBATE SOBRE LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL

Uno de los grandes debates sobre la desigualdad se ha desarrollado entorno a las condiciones laborales. Muchos de los mejores modelos teóricos de análisis de las economías capitalistas parten de dividir la sociedad entre capitalistas y trabajadores. Una diferenciación sin duda esencial, pero insuficiente, para entender las desigualdades que operan en el seno de las sociedades capitalistas maduras. Cualquier análisis del mercado laboral observa la existencia no sólo de desigualdades salariales sino también muchas otras cuestiones: estabilidad en el empleo, carrera profesional, desempleo, reconocimiento profesional etc.

Los economistas neoclásicos elaboraron una teoría que trataba de dar respuesta a estas desigualdades mediante un argumento "naturalista" que, de hecho, descargaba toda su explicación en las características personales de los individuos. Este es el núcleo básico de la teoría del capital humano: explicar las desigualdades como mero reflejo de la productividad de cada individuo. Una productividad que depende, fundamentalmente, de la inversión que ha realizado cada persona en su formación. En suma, todos somos capitalistas, unos invierten en bienes de producción y el resto invertimos en nuestra propia formación. La posición laboral de cada cual es un mero reflejo de su esfuerzo individual en formación.

El enfoque de la segmentación laboral nace en gran medida como una respuesta a esta explicación teórica. Y para hacer frente a muchas evidencias que la contradecían. Empezando por la existencia de muy diversos modelos educativos nacionales, y siguiendo por la evidencia de que no existía una correspondencia clara entre niveles educativos y posición laboral. La primera formulación teórica de la cuestión se encuentra en el trabajo de P. Doeringer y M. Piore (1971). En varios trabajos argumentaban la existencia de diversos tipos de mercados laborales (básicamente mercados internos profesionales, mercados internos de empresa y mercados externos) que generaban distintas trayectorias laborales en términos de procesos de entrada, estabilidad, carrera y retribución. Y que las desigualdades se generaban en las posibilidades de cada individuo de situarse en uno u otro de estos mercados. La diferenciación de mercados era una creación de las empresas en función de criterios funcionales: necesidad de crear hábitos de empresa, de adaptar la fuerza de trabajo a condiciones especiales de producción, a reducir los costes de rotación, a hacer frente a las incertidumbres, etc.

En suma, la búsqueda de la eficiencia empresarial generaba que las empresas diferenciaban espacios laborales y esto revertía en la creación de desigualdades en el mercado laboral. Cabe señalar que P. Doeringer y M. Piore seguían la estela del trabajo pionero de C. Kerr (1985) quien había acuñado el término

"balcanización" del mercado laboral para explicar la existencia de una variedad de mercados laborales que operaban de forma diferenciada. Todos ellos formaban parte de una variante del institucionalismo norteamericano que trataba de responder a la incapacidad de la teoría neoclásica para entender el funcionamiento del mercado laboral resaltando la importancia de los elementos institucionales (sindicatos, regulaciones, costumbres...) que lo organizan. Y tratando de justificar esta incidencia institucional en cuestiones de eficiencia no tomadas en consideración por la teoría convencional.

La teoría de la segmentación basada en la eficiencia tuvo que enfrentarse a una respuesta por parte de los economistas radicales. Estos, especialmente S. Bowles y H. Gintis, ya habían contribuido a desarrollar una crítica fundamentada de la teoría del capital humano. En su aportación teórica, los radicales (Gordon *et al.*, 1986) se centraron en destacar que la segmentación laboral era fundamentalmente producida por la necesidad del capital de dividir a la clase obrera en aras de mantener su dominación, mantener los costes salariales bajo control y conseguir la docilidad y la laboriosidad de la fuerza de trabajo. Su elaboración incluyó una buena selección de estudios de campo y una elaboración que relaciona fases de la historia del capitalismo norteamericano con cambios en los modelos de segmentación laboral. Pero el eje del argumento es que la dinámica de diferenciación está centrada en explicar la segmentación básicamente por cuestiones de dominación.

El enfoque de la segmentación elaborado en Norteamérica incluía dos aportaciones rivales para explicar la evidencia de diferencias en los mercados laborales. Aunque ambas discutían el paradigma neoclásico, constituían en su núcleo, una explicación demasiado esquemática de procesos en los que intervienen muchos factores.

La principal aportación de Frank Wilkinson y sus colegas (Elbaum y Wilkinson, 1979; Wilkinson, 1981; Rubery y Wilkinson, 1994; Rubery, 1978; Villa, 1986; Grimshaw *et al.*, 2017) ha consistido, a nuestro entender, en ampliar el marco de análisis de los procesos, incluir nuevos elementos y propiciar unas bases analíticas más sólidas y amplias para analizar los mercados laborales. Contaban con una tradición intelectual menos condicionada por la elaboración de hipótesis simplistas, y más acostumbrada a integrar visiones diferenciadas. La red internacional que se generó desde Cambridge incluía a investigadores e investigadoras de diferentes países (básicamente de Europa, pero también de Norteamérica y Australia), entre los que existían diferencias importantes en la propia organización de las relaciones laborales -diferentes modelos de sindicalismo, de legislación laboral- y también de estructuras productivas. Y ello propició la elaboración de una amplia producción en la que el núcleo explicativo de la segmentación laboral sigue considerándose generado por las políticas empresariales, pero donde se incorporan nuevos elementos.

En el campo de las políticas empresariales si bien predominan los aspectos de control de la fuerza de trabajo, también se tienen en cuenta los determinantes generados en los mercados de productos, desde los más obvios del impacto de estacionalidades y otros condicionantes temporales, hasta, los habitualmente menos considerados, de las jerarquías interempresariales. Un corolario para la investigación es que el estudio de mercados laborales concretos incluye también el análisis de los mercados de productos y la estructura de los mismos.

Pero donde posiblemente la aportación es más novedosa es en la incorporación al análisis de los procesos de formación de la fuerza de trabajo, la interacción de la esfera mercantil y no mercantil, el papel de la acción sindical y del papel de las instituciones públicas. La primera cuestión supone reconocer el papel del trabajo doméstico y la estructura familiar en el funcionamiento de las sociedades capitalistas en general, y en los mercados laborales en particular. Constituye un avance en la integración de la economía feminista al análisis de los mercados laborales (con contribuciones fundamentales de Jill Rubery, Jane Humphries y Antonella Picchio, entre otras). En segundo lugar, el análisis de la acción sindical, que tan bien conocía Frank Wilkinson, permitía mostrar que la acción de los trabajadores, a veces con demandas generales, otras representando intereses particulares de grupos concretos, contribuía a configurar espacios laborales

específicos, a crear unas determinadas reglas de funcionamiento en cuestiones tales como las escalas de promoción, la estructura de retribuciones o el acceso al empleo. Si bien los empresarios tienen un papel esencial en la organización de los mercados laborales, no actúan en el vacío. Deben hacer frente a demandas y resistencias por parte de los trabajadores y fruto de este conflicto se producen transformaciones y nuevas estructuras laborales. Por último, el papel de las políticas públicas es asimismo crucial en muchos campos, no solo la regulación específica del mercado laboral sino también de todos aquellos ámbitos que tienen incidencia sobre el mismo. En particular las políticas educativas, las migratorias, las de servicios públicos, las políticas de género e incluso las regulaciones de los mercados de productos (por ejemplo una determinada regulación de los horarios comerciales incide directamente en las condiciones de empleo).

Este enfoque posibilita un análisis comprensivo de los procesos que generan y organizan las desigualdades sociales. Por un lado, las demandas que operan desde la parte empresarial, y en las que sin duda tienen un papel sustancial el control de los costes salariales y del comportamiento laboral de la fuerza de trabajo. Por otro, los aspectos relacionados con la oferta de la fuerza de trabajo, pues esta llega al mercado diferenciada por razones de género, nivel educativo, etnia, nacionalidad y clase social. Y estas desigualdades juegan un papel importante no sólo en las opciones laborales de cada persona sino también en la forma como se organizan los mercados.

La época en la que se iniciaron los encuentros del IWPLMS era especialmente interesante porque coincidía con un momento de grandes transformaciones de las economías occidentales y del mercado laboral. Los primeros trabajos norteamericanos se habían desarrollado en la época donde muchos mercados estaban dominados por grandes estructuras empresariales que generaban extensos mercados internos de empresa (muchos hacían toda su carrera laboral en una sola empresa). A principios de la década de 1980 el mundo laboral estaba cambiando al calor de las deslocalizaciones, las externalizaciones y una profunda transformación de las regulaciones laborales. El esquema analítico propiciado por el trabajo de Frank Wilkinson y sus colegas constituía un marco adecuado para analizar estas transformaciones que incluían tanto el análisis de las transformaciones del mundo empresarial como el de las condiciones de trabajo, los sindicatos y las regulaciones laborales. El IWPLMS permitía además un espacio de encuentro anual en el que confrontar los trabajos que se desarrollaban en distintos países, profundizando tanto en el análisis de sectores como de casos nacionales específicos. El legado de Frank Wilkinson ha seguido vivo y ha producido una larga serie de trabajos que permiten obtener un cuadro bastante preciso de las dinámicas laborales, y su relación con las esferas reproductivas y las políticas públicas en los países desarrollados, particularmente en Europa⁵.

SISTEMAS PRODUCTIVOS

El texto que presentamos (Wilkinson, 1983) es, quizás, uno de sus trabajos más emblemáticos, donde trató de condensar su propuesta metodológica para el análisis de economías reales. Puede considerarse como un cuestionamiento de la teoría económica en general, aunque en el texto se incluyen una serie de homenajes a los que él considera los teóricos más serios y que incluye a Marx, List, Schumpeter, Keynes, Kalecki, Sraffa y Robinson (con la que tuvo una especial relación y con la que publicó algún trabajo). Lo que propone es que para el análisis de las economías concretas los modelos teóricos preestablecidos resultan inadecuados (caso de la teoría neoclásica) o insuficientes (caso del enfoque Keynesiano o marxista) e introduce un esquema de las variables que deben considerarse y constituyen una buena pista para el análisis de las economías reales.

⁵ Quizás el trabajo colectivo más elaborado fue el que tuvo lugar en el proyecto europeo Dynamo en el que se estudiaron las estructuras laborales de diez países europeos analizando la estructura productiva y el empleo, las políticas públicas y las estructuras familiares, así como diferentes sectores productivos desde una perspectiva transversal. Una gran parte de los resultados están recogidos en las obras colectivas Bosch G., *et al.*, (2009); Anxo, D., *et al.*, (2010), así como el trabajo posterior sobre la crisis Lehndorf de 2015..

Hay varios méritos en su análisis. Y algunos puntos críticos que comentaremos. La primera cuestión relevante es observar que toda estructura productiva está dominada por la contradicción cooperación-competencia. Cooperación necesaria para alcanzar un resultado colectivo y competencia en torno al reparto del producto conseguido. Situar la actividad económica sobre estas premisas ayuda no sólo a entender la lógica de muchos funcionamientos sociales y los conflictos que se plantean. Debe ser también considerado como un punto de partida de cualquier propuesta de cambio social para tratar de pensar en diseños sociales que maximicen la cooperación y minimicen la competencia. El olvido de este enfrentamiento entre polos divergentes fue posiblemente uno de los aspectos que condujo al fracaso de muchos de los intentos de transformación social, tanto generales (como la experiencia soviética) como microscópicos (experiencias de comunas, cooperativas, etc.).

En segundo lugar, la configuración de los sistemas productivos a diferentes escalas, desde las micro -familias, unidades de producción- hasta las macro -economías nacionales y economía global. Como si dijéramos una visión fractal. Aunque no puede confundirse con la visión neoclásica de una economía general que es simple suma de las unidades. Aquí no hay tal supuesto, cada nivel tiene sus propias lógicas (una muestra en el texto es el tratamiento que da a las relaciones interempresariales, reconociendo la existencia de jerarquías). Pero cada una de ellas puede ser analizada tomando en consideración los diferentes elementos que intervienen, aunque se sea consciente que forman parte de procesos más amplios que tienen sus propias dinámicas.

Y, en tercer lugar, la insistencia que en todos los niveles que se considere la influencia de factores sociales, políticos e institucionales es un elemento constituyente de su funcionamiento. Ninguna actividad económica es independiente del resto de la vida social, de los valores, de las instituciones. Esto permite, además, abrir el análisis económico a lo que producen otras ciencias sociales. Saca a la economía del marco autorreferencial, escolástico en el que la ha encerrado la tradición neoclásica dominante.

Tenemos, también que situar alguna crítica. Tienen que ver con la difícil relación que han mantenido la mayoría de corrientes económicas, incluidas las críticas a las que se adscribe Frank Wilkinson, con la ecología. En esto el artículo es ortodoxo y en este sentido hay dos cuestiones a considerar. La primera tiene que ver con la ausencia de la naturaleza como un elemento constituyente de todo sistema productivo. Incluirla, visibilizarla, cambia la valoración de los procesos económicos y abre nuevos espacios problemáticos. La segunda cuestión, relacionada con lo anterior, es su fijación en que el objetivo de la economía es crear riqueza. En cierta medida cae en la confusión de equiparar riqueza a bienestar, no separar lo que es lucro de bienestar y dar por bueno que el aumento de la producción material produce bienestar. Posiblemente en esto el texto es producto de un tiempo y una experiencia vital concreta, aunque extraña si tenemos en cuenta que en su obra ya se había integrado la reflexión sobre el papel del trabajo doméstico en la producción de bienestar y roles sociales.

Pensamos que el esquema que nos propone Frank Wilkinson sigue siendo de gran utilidad. Y que las críticas que acabamos de realizar son fácilmente integrables en su esquema. De una parte incluyendo el factor naturaleza como un componente esencial de todo proceso productivo, y analizando las consecuencias que para el mismo tienen las dinámicas del mundo natural. Y por otra sustituyendo la cuestión de riqueza por la de bienestar, en el sentido que plantea Jackson en *Prosperidad sin crecimiento*. Hacerlo no sólo nos dota de un instrumento de útil para el análisis de los sistemas productivos reales. Es también respetuoso con sus propias preocupaciones, las de la igualdad y la mejora de las condiciones de vida de la gente común.

BIBLIOGRAFÍA

Anxo, D., Bosch, G., y Rubery, J., (2010). *The Welfare State and the Life Transition*. Cheltenham: Edward Elgar.

Bosch G, Lehdorf, S., y Rubery, J. (2009). *Employment models in flux*. Palgrave Macmillan.

Brosnan, P. y Wilkinson, F. (1988). A national statutory minimum wage and economic efficiency. *Contributions to Political Economy*, 7, 1–48.

Deakin, S., y Wilkinson, F. (1990). Labour law, social security and economic inequality. *Cambridge Journal of Economics*, 15, 125–48.

Deakin, S., y Wilkinson, F. (2005). *The Law of the Labour Market: Industrialization, Employment, and Legal Evolution*. Oxford: Oxford University Press.

Doeringer, P., y Piore, M. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington. (Hay versión en castellano publicada por Ministerio de Trabajo).

Elbaum, B., y Wilkinson, F. (1979). Industrial relations and uneven development: a comparative study of the American and British Industry. *Cambridge Journal of Economics*, 3, 275–303.

Gordon D.M., Edwards, R. y Reich, J.M. (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Grimshaw, D., Fagan, C., Hebson, G., Tavora, I. (ed.) (2017). *Making work more equal. A new labour market segmentation approach*. Manchester: Manchester University Press.

Kerr, C. (1985). *Mercado de Trabajo y Determinación de los salarios. La "balcanización" del mercado de trabajo y otros ensayos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Lehndorf, S. (ed.) (2015). *El triunfo de las ideas fracasadas*. Madrid: FUHEM Ecosocial-Los Libros de la Catarata.

Mayordomo Rico, M. (2002). *Mujeres, trabajo y economía laboral: una propuesta alternativa para analizar el mercado laboral*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona.

Rubery, J. (1978). Structured labour markets, work organisation and low pay. *Cambridge Journal of Economics*, 2, 17-36.

Rubery, J., Burchell, B., Deakin, S., y Konzelmann, S. (2022): A tribute to Frank Wilkinson. *Cambridge Journal of Economics*, 46, (3), pp. 429–445.

Rubery, J., y Wilkinson F. (1994) *Employers Strategies and the Labour Market*. Oxford: Oxford University Press.

Villa, P. (1986). *The Structuring of Labour Markets: The Steel and Construction Industries in Italy*. Oxford: Clarendon Press. (Hay version en castellano publicada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

Wilkinson, F. y Turner, H. A. (1972). The wage-tax spiral and labour militancy, en: Jackson, D., Turner, H. A. y Wilkinson, F. (eds). *Do Trade Unions Cause Inflation? Two Studies: With a Theoretical Introduction and Policy Conclusion*. Department of Applied Economics Occasional Papers, Series Number 36, Cambridge: Cambridge University Press.

Wilkinson, F. (1983). Productive systems. *Cambridge Journal of Economics*, 7, (3–4), 413–29.

Wilkinson, F. (ed.) (1981). *The Dynamics of Labour Market Segmentation*. London: Academic Press.

Wilkinson, F. (2012). Wages, economic development and the customary standard of life. *Cambridge Journal of Economics*, 36, (6), 1497–534.